

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Comentario Bíblico Jerónimo, El Evangelio de Juan 71:16

[2] Juan 1:1

[3] Juan 10:10

[4] Efesios 2:8

[5] Juan 3:17-19 notas al pie

[6] Divina Intimidad Vol. II pagina 69

[7] Hechos 4:12

[8] 1 Juan 3:23-24

[9] Santiago 2:24

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 3:14-21 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Juan 3:14-21 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: “Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios. La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”.

Lectura Espiritual – De San León Magno

Lo que dice el Señor, según el Evangelio de Juan no se puede dudar: “Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. Así mismo cierto es lo que el apóstol Pablo dijo de lo mismo: Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como esas ofrendas y víctimas cuyo olor agradable subía a Dios. Al salvar a todos por la cruz de Cristo, el Padre y el Hijo tenían una voluntad y un plan, y no podían ser alterados por ninguna consideración que se habían establecido con misericordia e inmutablemente fijos antes de los siglos eternos. En consecuencia, y por lo tanto, el que ha asumido el hombre entero y verdadero, amadísimos, ha tomado también los verdaderos sentidos del cuerpo y los verdaderos afectos del alma. Tampoco, porque todo dentro de él estaba lleno de misterios, lleno de milagros, significa esto, pues, que lloró con lágrimas ‘falsas’ o comió alimentos con hambre ‘falsa’ o durmió con el sueño ‘fingido’. Fue despreciado en nuestra pequeñez, entristecido por nuestro dolor, y crucificado en nuestro dolor. Para esto su misericordia se sometió a los sufrimientos de nuestra mortalidad, para poder salvarla. Para esto su fortaleza aceptó estos sufrimientos, para poder superarlos. Es lo que Isaías predijo abiertamente, diciendo: “Él lleva nuestros pecados; Él se aflige por nosotros, y lo consideramos en dolor, en golpizas, y en dificultades. Él fue herido por nuestros crímenes, y debilitado a causa de nuestros pecados, y por su herida fuimos sanados”. Cuando, y por lo tanto, amadísimos, el Hijo de Dios dice: “Padre, si es posible, que esta copa se aleje de mí”, él utilizó la voz de nuestra naturaleza, y defiende la causa de nuestra fragilidad

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



humana y la inquietud - con el fin de fortalecer la paciencia y expulsar el temor a esas cosas que tendremos que soportar.

Pasión de Dios - Lección y Discusión

“Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único”

La lectura del Evangelio de este domingo es uno de los pasajes bíblicos más reconocidos en nuestra cultura. La poderosa declaración de Juan nos ayuda a entender lo que Dios realmente hizo por nosotros y hace hincapié en lo mucho que Él nos ama apasionadamente.

¿Qué hizo Dios por nosotros? La primera parte de Juan 3:16 que declara “Porque tanto amó Dios al mundo” muestra “la única explicación que tendremos del don de la vida eterna hecho posible para nosotros en la redención lograda en Cristo, que es el increíble amor de Dios para el mundo”. [1] Esto no se puede enfatizar lo suficiente; la única razón por la que tenemos una oportunidad de salvación es a causa de Dios y de su amor infinito por nosotros. Mostrando que Dios Padre no retiene nada, “entregó a su Hijo único” como un sacrificio final para todos. Si recordamos en el segundo domingo de Cuaresma, la primera lectura fue sobre la voluntad de Abraham de sacrificar a su hijo Isaac, pero Dios lo detuvo en el último momento. Varios miles de años después, Dios toma a Su hijo y los sacrifica en la cruz.

¿De dónde vino el hijo de Dios? El hijo de Dios es Jesucristo. Las palabras “que Él nos dio a su único hijo”, indican que Jesús existió desde el tiempo de Dios, y puesto que Dios ha existido desde el principio, Jesucristo también ha existido. Esto también es expuesto en los primeros versículos del Evangelio de Juan: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios, y la Palabra era Dios”. [2] Jesucristo vino del cielo por el poder y la voluntad de Dios Padre para la salvación del mundo.

¿Por qué Dios hizo esto? Dice claramente en el evangelio de Juan, “para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. Jesús dijo que Él es el camino, la verdad y la vida (verso) y nos trae la vida al máximo. [3] Sólo hay dos opciones: lo podemos aceptar y tener vida eterna, o rechazarlo y dejar que el juicio ocurra en nosotros; no hay una tercera opción.

¿Pero la Biblia dice que Jesús no vino a condenarnos? Sí, esto es cierto. Jesús no vino para condenarnos, sino para salvarnos, como dice en Juan 3:17. En la segunda lectura de hoy, San Pablo escribe, “por la gracia ustedes han sido salvados”. [4] Sin embargo, seremos juzgados y condenados si no aceptamos esta creencia y tenemos fe. “Condenar: la raíz griega significa tanto el juicio como la condena. El propósito de Jesús es salvar, pero su venida provoca juicio; algunos se condenan a sí mismos, apartándose de la luz”. [5] “Todavía habrá juicio, pero será uno que el hombre traerá sobre sí mismo, porque al igual que ‘el que cree en (Cristo) no es condenado’, así también ‘el que no cree, ya está condenado’ (ib. 18). El que rechaza a Cristo Redentor, quien lo niega, se

excluye a sí mismo por su acto propio de la salvación, y el juicio de Dios sólo ratificará su elección”. [6]

¿Si todo lo que hacemos es creer en Jesús, seremos salvos? Sí. Por eso San Pedro dijo: “No hay salvación a través de cualquier otra persona, ni hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres por el que hemos de ser salvos”. [7] Sin embargo, al creer en Jesucristo como el Hijo de Dios, también debemos cumplir con todo lo que Él predicó, enseñó, y estableció aquí en este mundo. Primero somos salvados por la gracia, y si creemos, seremos salvos por nuestra fe en Jesucristo. Al vivir en Su gracia y creer en Él a través de nuestra fe, tendremos caridad naturalmente para Dios y el prójimo por nuestras obras. Como dijo Juan en su carta: “Y su mandamiento es éste: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como él nos ha mandado. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Pues Dios permanece en nosotros, y lo sabemos por el Espíritu que nos ha dado”. [8]

HISTORIA - Carretilla

Un hombre decidió mostrar sus habilidades al caminar en la cuerda floja sobre una cascada. Pero antes de empezar, le preguntó a la multitud: “¿Cuántos tienen fe en que puedo caminar esta cuerda floja?” La multitud lo alentó, y cuando él llegó al otro lado, ellos se alegraron por él de nuevo. A continuación, silenció a la multitud y le preguntó: “¿Cuántos tienen fe en que puedo hacerlo con los ojos vendados?” La multitud lo animaban, y cuando él llegó al otro lado, ellos se alegraron por él de nuevo. Después silenció a la multitud, miró hacia algún equipo de construcción donde justo había una carretilla. Preguntó la multitud: “¿Cuántos tienen fe en que puedo llevar esta carretilla sobre mi cabeza, con los ojos vendados a través de esta cuerda floja?” La multitud lo alentó, y cuando él llegó al otro lado, se alegró por él de nuevo. Después silenció a la multitud y dijo: “Quiero darle las gracias por la enorme cantidad de fe que me ha mostrado, pero no he terminado todavía. ¿Cuántos tienen fe en que puedo caminar por esta cuerda floja, con los ojos vendados, llevando esta carretilla ... con alguien en ella?” La multitud empezó a darle ánimos, pero los detuvo con un último deseo ... “Puedo tomar un voluntario?” San Santiago amplía sobre esto en su carta; indicando que debemos vivir nuestra fe por nuestras acciones por amor a Dios, no sólo ir a través de las mociones con la esperanza de la salvación, lo cual es egoísta e infiel. Debemos esforzarnos para no alabarnos a nosotros mismos en nuestra fe y caridad, sino alabar a Dios: “Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué le sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe? Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, y ustedes les dicen: “Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense”, sin darles lo necesario para el cuerpo; ¿de qué les sirve eso? Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere solita”. [9]